

**22 JULIO 2012
DOMINGO-16B**



Jr 23,1-6. Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores.
Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta.
Ef 2,13-18. Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa.
Mc 6,30-34. Andaban como ovejas sin pastor.

1. CONTEXTO

PODER DE ATRACCIÓN

Desde el primer momento, Jesús se rodea de amigos y colaboradores. La llegada del reino de Dios está pidiendo un cambio de dirección en todo el pueblo, y esto no puede ser tarea exclusiva de un predicador particular. Es necesario poner en marcha un movimiento de hombres y mujeres salidos del pueblo que, a una con él, ayuden a los demás a tomar conciencia de la cercanía salvadora de Dios.

La intención de Jesús parece clara. Sus seguidores lo acompañaran en su vida itinerante por los caminos de Galilea y Judea; compartirán con él su experiencia de Dios; junto a él aprenderán a acoger su llegada; guiados por él participarán en la tarea de anunciar a todos la venida del reino de Dios. El mismo los educará y adiestrará para esta misión. ¿Cómo se llegó a formar este grupo de discípulos y discípulas más cercanos a Jesús? ¿Con quienes contó para poner en marcha su movimiento? ¿Qué estilo de vida se vivía junto a él?

La experiencia fue breve pero intensa. No hubo tiempo para una actividad sosegada. Al parecer el grupo vivió por la fuerza carismática de Jesús más que sostenido

por una organización precisa. En este grupo están sus mejores amigos y amigas, los que le conocen más de cerca, los que han podido captar como nadie su pasión por Dios y por los últimos. No serán un ejemplo de fidelidad en el momento en que ejecuten a Jesús, pero, cuando se vuelvan a encontrar con él lleno de vida, se convertirán en sus testigos más firmes y convencidos: los que mejor transmitirán su mensaje y contagiaron su espíritu. De estos arrancará el movimiento que dará origen al cristianismo.

Jesús tiene algo que atrae a las gentes. Algunos se acercan movidos por la curiosidad y la simpatía hacia el profeta curador. Eran los más numerosos. Entre la muchedumbre hay, sin embargo, quienes sienten hacia él algo más que curiosidad. Su mensaje les convence. Algunos le manifiestan su plena adhesión y, aunque no abandonan su casa para seguirle, le ofrecen ayuda y hospitalidad cuando se acerca a su aldea. Hay, por último, un grupo de discípulos y discípulas que lo acompañan en su vida itinerante y colaboran con él de diversas maneras. Entre estos Jesús elige a doce que forman su grupo más estable y cercano.

Jesús provocó un verdadero impacto entre las gentes sencillas de Galilea. Primero es sorpresa y curiosidad. Enseguida, esperanza y entusiasmo. Son muchos los que se acercan a escuchar sus parábolas. Bastantes le llevan a sus familiares enfermos o le piden que vayan a sus casas para curar a algún ser querido. Eran, al parecer, gentes que iban y venían. Probablemente lo acompañaban hasta las aldeas vecinas y luego se volvían a su pueblo. No hay duda que Jesús movilizaba a las gentes y provocaba su entusiasmo.

No es difícil acercarse a Jesús, pues casi siempre habla al aire libre. Lo hace muchas veces a orillas del lago de Galilea, aprovechando los lugares cercanos a los pequeños embarcaderos a donde la gente acude a recoger el pescado. En ocasiones busca un lugar más tranquilo en la ladera de alguna de las colinas que dan a aquel pequeño mar tan querido para los galileos. A veces se detiene a descansar en algún recodo del camino. Cualquier lugar es bueno para sentarse y anunciar su mensaje. También habla en las pequeñas plazas de las aldeas. Sin duda, su lugar preferido son las sinagogas, cuando los vecinos se reúnen para celebrar el sábado. El gentío es a veces agobiante. Probablemente las fuentes exageran la realidad, pero los "detalles" que nos proporcionan hacen pensar en la fuerte atracción que provoca Jesús. Se nos dice que un día tuvo que hablar a la gente desde una barca, mientras ellos se sentaban en la orilla. Hay momentos en que el gentío lo "estruja" hasta no dejarle apenas caminar. En alguna ocasión son tantos los que van y vienen que no le dejan ni comer; Jesús llega a tener que pedir a sus discípulos que lo acompañen a un lugar tranquilo para "descansar un poco".

La mayor parte de los que se mueven tras Jesús para escuchar sus parábolas y ver sus curaciones pertenece a los estratos más pobres y desgraciados. Gentes

sencillas e ignorantes sin ningún relieve social, pescadores y campesinos que viven de su trabajo; familias que le traen a sus enfermos; mujeres que se atreven a salir de casa para ver al profeta; mendigos ciegos que tratan de atraer a gritos la atención de Jesús; grupos que viven alejados de la Alianza y son reconocidos como "pecadores" que no practican la ley; vagabundos y gentes sin trabajo que no tienen nada mejor que hacer. A Jesús se le conmueve el corazón, pues los ve "maltrechos y abatidos como ovejas sin pastor".

No siempre la curiosidad de estas gentes se traducía en una adhesión profunda y duradera. Le escuchan con admiración, pero se resisten a su mensaje. Les resulta difícil el cambio de actitud que Jesús espera de ellos. Al parecer, poblaciones como Corozáin, Betsaida y la misma ciudad de Cafarnaún rechazaron su mensaje o permanecieron indiferentes. Sin embargo son muchos los que sintonizan con él.

(José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 269-271)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMÍAS. 23, 1-6.

Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis y no las guardasteis. Yo os tomaré cuentas, por la maldad de vuestras acciones. Yo mismo reuniré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna- oráculo del Señor.

En el Antiguo Testamento **los guías políticos y religiosos** son presentados con frecuencia como pastores y al pueblo como el rebaño. La figura del jefe como pastor cobró vigencia a partir de David, el pastor convertido en rey. El rebaño no es propiedad de los pastores sino del Señor, ante el cual ellos son sus representantes, por eso él mismo les tomará cuentas. El oficio de los jefes se ha pervertido y esto ha permitido la dispersión y el extravío del rebaño.

Jeremías es consciente de que el desorden, la situación de injusticia y el desplazamiento que tiene que soportar y sufrir el pueblo, se debe a los mandatarios que no han sabido gobernar en función del bien público sino en función de sus intereses personales y de clase, por eso han fracasado como gobernantes y es necesario entonces que Dios suscite nuevos pastores.

Hoy también los pueblos pobres viven añorando el cambio de la situación cada vez que se presenta la oportunidad de un nuevo gobierno. La esperanza y la ilusión de que algún día haya oportunidad para vivir en la justicia no se acaban aunque los hechos nos muestren que las situaciones siguen iguales. Hoy encontramos en el mundo más desorden, más injusticia, más desplazamiento. Que la palabra de Jeremías nos ayude a **seguir creyendo que es posible la justicia.**

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22.

El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Me guía por senderos justos, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras nada temo porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

2ª LECTURA: EFESIOS. 2, 13-18.

Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. El es nuestra paz; El ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. El ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear, en el, un solo hombre nuevo.

Era proverbial el desprecio, e incluso el odio, que se dispensaban **mutuamente judíos y paganos**. El historiador romano Tácito consideraba a los judíos como "enemigos del género humano". En este sentido, la expresión *muro de enemistad* era algo más que una simple metáfora. Efectivamente, un muro de piedra separaba en el templo de Jerusalén el patio de los judíos del patio de los paganos; el historiador Flavio Josefo relata que sobre este muro había letreros que prohibían el paso a todo extranjero bajo pena de muerte. Las legiones romanas de Tito y Vespasiano derribaron el muro físico en el año 70. Pero ya antes Jesucristo había anulado su significado. Ahora todos forman un solo pueblo, que se compara a un edificio *bien trabado* y conjuntado.

A Pablo le tocó enfrentar el problema cultural en la Iglesia primitiva entre cristianos **judaizantes y gentiles**, y luchó hasta conseguir que los gentiles fueran admitidos también dentro de la comunidad cristiana. En el texto de hoy nos recuerda que en Cristo Jesús desaparecen todo antagonismo y toda situación de injusticia que hacen que hombres y mujeres de la misma cultura y de culturas diferentes, no se entiendan entre sí... El evangelio es un mensaje de carácter universal, derriba los muros sociales, políticos, económicos, culturales y hermana a todos los hombres y mujeres.

Cristo es nuestra paz. Isaías lo había anunciado como el *príncipe de la paz* (Is 9,6). Miqueas afirma solemnemente que el Mesías *será la paz* (Miq 5,4). Y Zacarías testifica que el Mesías proclamará la paz a las naciones (Zac 9,10). Y uno de los títulos que los rabinos daban al Mesías era "Paz". **Traer la paz a los hombres, la paz con Dios, la paz de los hombres entre sí.** Es el programa que celebran los ángeles, apenas nacido.

EVANGELIO: MARCOS. 6, 30-34.

Continúa el relato de misión con **el regreso de los enviados**, aunque Marcos interrumpe la narración con una retrospectiva sobre la muerte de Juan el Bautista. Se podría sugerir que estos versículos de hoy constituyen **el comienzo del relato de la comida de los cinco mil** (35-44). Este relato no lo seguiremos de Marcos sino de Juan (6,1-69) a través de **los 5 domingos siguientes**.

La escena de hoy, nos dice Schökel, tiene una clara intención eclesial para las comunidades cristianas. **Los apóstoles dan cuenta de su actividad** (cfr. Hch 11,1-18; 14,27-28) **y Jesús los invita a la soledad y al descanso**.

30. Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Los Doce son llamados apóstoles, enviados. Solamente aquí los nombra así Marcos. El haber sido llamado por Jesús y enviado por él a anunciar su mensaje, el haber escuchado sus instrucciones y recibido la fuerza necesaria para la misión, son condiciones imprescindibles para el mensajero, pero no le aseguran el acierto. Sigue siendo un ser limitado, que se equivoca, condicionado por su mentalidad y sus prejuicios. **Por eso es necesario revisar con atención el trabajo realizado**. Eso es lo que pretende hacer Jesús con sus discípulos.

Ellos se habían pasado, habían hecho algo para lo que todavía no estaban preparados y que Jesús no les había encomendado: **enseñar**. Pero los discípulos, que todavía no habían comprendido la novedad radical de la Buena Noticia, **seguirán durante mucho tiempo atados a sus tradiciones**. Seguro que mezclaron el vino nuevo con los odres viejos (Mc 2,22).

Las comunidades cristianas primeras copiaron esta intención de **contar a la iglesia madre** lo que hacen y enseñan. Y dice bien el texto, primero **hacer y luego enseñar** (Hch 11,1-18; 14,27-28)

31. Él les dijo: Venid vosotros solos, a un sitio tranquilo a descansar un poco.

Jesús quiere hablar a solas con ellos. El "venid" recuerda la primera llamada al seguimiento. Y pone de relieve el interés por ellos. No se trata de que descanse él, sino que descanse ellos, como añade de manera expresa: **para que descanséis**. Ciertamente él se incluye en el "venid", pero no dice vayamos, como corrigen algunos manuscritos. Él aparece así como **protector** de sus discípulos cansados.

Jesús quiere tener la ocasión de hablar a solas con los enviados, excluyendo al otro grupo de seguidores que ha aparecido en episodios anteriores. Ya en momentos anteriores de su actividad **elige la privacidad**: cuando les explica el sentido de las parábolas (4, 33-34); cuando cura al sordo tartamudo lo aparta de la gente y a solas con él le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva (7,32-33); en la transfiguración (9,2)... **Y el descanso que les ofrece es transitorio**.

La circunstancia que motiva la invitación de Jesús es la mucha gente que los visita para tomar contacto con el grupo.

32. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Eran tantos los que le siguen, que no encuentran tiempo para ellos mismos. Jesús sigue rodeado de gentes que van y vienen, que no les dejan espacio y tiempo ni para comer, a la vera del mar, donde sigue estando. El texto destaca una palabra clave, **comer**, que estará en el centro de esta **doble sección de los panes** (6,33-8,26). Jesús quiere comer en paz y en calma con sus discípulos, porque vienen cansados de anunciar el Reino, pero no pueden, porque la gente les rodea. Por eso decide marchar a otro lugar.

Veremos de inmediato cómo Jesús cambia sus planes por la situación de abandono y de búsqueda del pueblo. **Su necesidad es para Jesús el criterio inmediato y práctico** de lo que "puede" o "no puede hacer: ante la urgencia de un pueblo marginado de la vida, Jesús "no puede" tener tiempo para sí mismo, ni puede comer su pan sólo con sus discípulos, **sino que lo ha de compartir con el pueblo**.

33. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

El intento de estar a solas con Jesús, fracasa. El reposo consistirá en hacer reposar a la multitud compratiendo compasión y solicitud amorosa de Jesús por un pueblo que se asemeja a un rebaño sin pastor.

34. Al desembarcar, Jesús vio a una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Para explicar la visión del Señor hay que remontarse en la historia. Después de la reconstrucción del templo al regresar del exilio, **las leyes de purificación dominaron la religión judía hasta convertirla en un simple cumplimiento de normas**, actitud con la cual Jesús no está de acuerdo porque se ha desligado totalmente de la vida y ha faltado totalmente **la práctica de la justicia, del amor y de la misericordia**. En una situación como esta hay desorientación y desconcierto en el pueblo, por eso Jesús es la alternativa de Dios en ese momento. Muchos se encuentran marginados del templo, han sido desplazados de allí por no cumplir con las normas rituales de purificación, **cuando oyen hablar a Jesús se sienten identificados con su enseñanza y con su práctica**, descubren que no están tan lejos de los caminos de Dios, y **encuentran en él al pastor que en vez de dispersar, congrega y reúne** (como indica la lectura de Jeremías de hoy). Por eso, mientras los guías políticos y religiosos encuentran tiempo suficiente para descansar y comer, Jesús y los suyos tienen que inventar tiempo para satisfacer estas necesidades vitales.

Marcos reconoce que Jesús, movido por la compasión de ver a la multitud que andaba como oveja sin pastor, se pone a enseñarles. Es la causa del Reino la que le consume su tiempo y su vida. Jesús, no siente hambre ni fatiga por andar haciendo lo que le gusta y motiva.

3. PREGUNTAS...

1. *Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús*

Es cierto que trabajamos humildemente por el Reino: estamos cerca de los **enfermos**, sintiendo su pobreza (son los más pobres, nos decía Paco Girón) y animando su débil esperanza; hacemos el seguimiento de los **drogadictos**, en la parroquia y en Proyecto Hombre, comunicándoles con paciencia y apertura de miras que ellos pueden salir del agujero negro y ser personas con dignidad y alegría de vivir; acogemos, a los **inmigrantes**, buscándoles trabajo y papeles y también acogida en nuestras casas y nuestras mesas; visitamos **la cárcel**, apoyando tareas de reinserción; ofrecemos con cariño a los niños, en las **catequesis**, la fe que hemos recibido; festejamos con los hermanos en las **eucaristías** el sentirnos queridos por Dios; rezamos y estudiamos su Palabra en el **grupo**; nos comprometemos en las organizaciones **sociales y políticas** para hacer un mundo más justo y repartido...Y así todo.

Pero es necesario, como nos pide el evangelio de hoy, **hacer una revisión de la tarea realizada**. Somos párvulos, a Dios gracias, que necesitamos aprender, escuchar al Señor, estar atento a sus guiños y llamadas.

Es necesario en este verano, tener zonas verdes del espíritu para **revisar, cambiar**, en definitiva **crecer** en la llamada del Señor. Y cada uno/una tendrá una llamada personal en la tarea común de hacer presente el Reino.

- *¿Tengo ya decidido el cómo y el cuándo?*

2. *Él les dijo: Venid vosotros solos, a un sitio tranquilo a descansar un poco.*

Venid. También Jesús quiere hablar a solas con nosotros. Nos habla a través de los acontecimientos de cada día, a través de su palabra, pero existe otro hablar que necesita una escucha más quieta y tranquila. En este descanso del verano tenemos que **darnos tiempos de escucha prolongada al Señor**. Hacernos nuestro horario de oración y de estudio de evangelio.

El también nos dirá **"venid"**. Y nos sonara lo mismo que la primera llamada al seguimiento. Aquella que solo Él y cada cual conoce.

Descansar un poco. Necesitamos descanso, - somos algo más que máquinas productivas-, para liberarnos de la tensión, el desgaste, las prisas aceleradas y la fatiga acumulada. Necesitamos no solo "cargar pilas" para volver a lo mismo, **sino rehacer nuestra vida con nuevas dimensiones y prioridades**. El hombre está hecho también para disfrutar, para jugar, para gozar de la amistad, para orar, para agradecer, para adorar... Estamos perdiendo la capacidad para **"celebrar" la vida**. Tenemos la impresión que somos esclavos de muchas ocupaciones innecesarias y se no escapa lo esencial. O ¿no es verdad?

Hay que recuperar: el valor de la familia, el dialogo con los hijos, la amistad sincera, la belleza sencilla de la naturaleza, la búsqueda de la armonía interior, el encuentro con uno mismo, el no convertir los "medios" en fines, el disfrute de la austeridad, el compartir solidario, el

dialogo con Dios. Y tantas cosas aplazadas, que un día vimos claro, hicimos el propósito de cambiar y se quedó en eso.

- *¿Es posible concretarlo?*

3. *Porque eran tantos los que iban y venían,*

Esas pobres gentes que no les dejaban tiempo ni para comer, **nos la podemos imaginar**, porque también nos ha sucedido en nuestra comunidad parroquial: gentes sencillas de aquellas aldeas y alquerías, cargadas de problemas y sufrimientos, que nunca habían significado nada para nadie. Nadie se había entretenido a decirles palabras de consuelo, a escuchar sus ansias y sus esperanzas, a compartir sus silencios.

Cuando encontraron a Jesús, que los trataba con **cariño y respeto**, ya no lo dejan, porque es cercano, porque **no infunde miedo, sino ternura**. Le veían acercarse a los niños y enfermos, a los pobres y marginados. Por eso no tenían tiempo ni para comer.

El era diferente a los fariseos. Con ellos tenían miedo a Dios, se sentían encogidos y recelosos, esperando el castigo por algo oculto, o veían la enfermedad como un castigo por los pecados bien de ellos o de sus padres. Cuando ven a Jesús que se les acerca y les habla de un Dios que los quiere, que son sus preferidos, que tiene preparada para ellos una gran fiesta, **se sienten hijos de un buen Padre**. No es para dejar pasar esa oportunidad de verlo de cerca, de estar con él. Menuda ocasión.

- *¿Me acerco a Jesús con la confianza y sencillez de sus paisanos?*

4. *Jesús vio a una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor*

Hoy también tenemos necesidad de un Dios que nos quiera y nos acaricie y nos diga al oído: **confío en ti, tú puedes, si quieres**. Un Dios que nos dé la mano en momentos de caída y desinflés. Un Dios que cada noche sepa unir nuestra vida rota, por tantos golpes inesperados. Un Padre/Madre cercano y tierno.

Pero **hay pastores** que nos hablan de un Dios lejano y serio, siempre ofendido por nuestros pecados (que la mayoría son por ignorancia o despecho).

Jesús **se encuentra con esta gente sencilla y pobre**, que se les acerca, y para quitarles ese miedo al Dios terrible que aquellos pastores de turno (hoy también tienen turno, incluso en catedrales, con mitra incorporada) "se puso a enseñarles con calma".

Muchos pastores gritan incongruencias e imponen el miedo, no enseñan con calma la ternura de nuestro Dios, solo saben de derecho canónico, leyes y más leyes, cargas y más cargas, que como fieles hipócritas no saben llevar lo que a otros mandan.

Solamente **Jesús es el Maestro**, que nos enseña con calma. Solamente Jesús de Nazaret es mi pastor.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>